SAYNETE NUEVO

INTITULADO

LA DISCRETA Y LA BOBA.

POR DON RAMON DE LA CRUZ

PARA OCHO PERSONAS.

La Dama que no aspire mas que á holgarse,
Puede ser Petimetra, floxa y vana;
Mas la que á establecerse bien aspire,
Ser debe honesta, humilde, y aplicada:
Que el verdadero mérito conquista,
Y el aparente burla y desengaña.

EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA Y COMPAÑÍA

AÑO 1811.

Se hallará en la Librería de José Carlos Navarro Calle de la Lonja de la Seda; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Doña Laura, *Petimetra.*
Doña Aguedita, *su hermana.*
El Marqués *de San Simon.*
Un Viudo.
Un Page.
Don Jacinto.
Un Oficial *de Infantería.*
Un Peluquero.

La Escena se finge en Madrid, y una sala de tertulia en casa de las dos Señoras.

AL ALZAR EL TELON ESTARAN SENTADAS CON SEPARACION, y casi de espaldas Doña Laura y Doña Aguedita: la primera rizando una cinta para adorno de un sombrerito; y la segunda haciendo calceta, vestida con un simple hábito. Un poco de silencio. Canta siguiendo su labor Doña Laura Seguidilla graciosa.

Dios nos libre de chismes
y horas menguadas;
pero principalmente
del agua mansa.
Cuyos estragos
son mas irremediables
quanto mas tardos.

Lau. ¡Qué seguidillas tan lindas!

Ague. Mejor es la copla, Laura.

Lau. La primera que salió.

Ague. Creí, como me mirabas,
que era eleccion el concepto.

Lau. Ya sabes aquello, hermana,
de quien las hace las piensa:
dexame cantar, y calla.

Canta.

De muger que habla poco,
que hace calceta,
y que reza en visita,
Dios nos defienda.
Y de beatas,
que son la quinta esencia
del agua mansa.

Ague. Viva. Muchacho.

Llamando al Page.

Dentro Page. Señora. *Y sale.*

Ague. ¿Está á mano la guitarra?

Page. Siempre ha sido mi continua
compañera en la antesala.

Lau. ¿Quieres cantar, Aguedita?
celebro ver esa gracia
mas, añadida á las tuyas.

Ague. Ya te responderé: calla.

A Laura.

¿Sabes por ventura esas *al Page.*
seguidillas que cantaba
Laura?

Page. De oirlas tantas veces
no hay quien no las sepa en casa.

Ague. Pues trae la guitarra luego.

Page. Pronta está; voy en volandas *Vase.*

Lau. Tan mal canto yo, ¿qué no
repetiré si te agradan
las que quisieres?

Ague. No es justo,
Toda esta Escena es irónica.
porque tu seas bizarra
para mi, pretender yo
ser impertinente.

Sale el Page. Vaya:
aquí está el mueble.

Lau. ¿Qué mueble? *pronta.*

Page. No es de aquellos que se llaman
(ya sea por lo que adornan
los costados de las damas *con intencion.*
ó el ángulo de un estrado)
así por antonomasia.

Lau. Es de madera.

Ague. ¿Y los otros,
crees que todos tienen alma,
aunque sean de carne y hueso?

Lau. Mire la sosa. *Burlándose.*

Ague. Esa tacha
tengo; pero tú discreta,
oye esta copla; y tu canta. *Al Page.*

Sentado el Page cerca de Doña Agueda, le dicta esta al oido la seguidilla siguiente, que canta aquel por la propia música.

Page. Dios nos libre de sotos
donde no hallan
los pobres cazadores
mas que hojarascas.
Y perimetras,
que sus méritos compran
en varias tiendas.

Lau. Bravo.

Ague. ¿Qué te ha parecido
la letra?

Lau. Muy chavacana.

Ague. Como mia.

Lau. Marcha tú
allá fuera, por si llaman,

ó si viene el peluquero.
Ague. Estáte quieto: que falta
otra copla.
Lau. No la cantes.
Ague. Cantalá.
Lau. Mira si marchas,
ó te rompo la cabeza.
Ague. Vé, que no quiero que á tanta
costa me sirvas.
Page. Agur. *Vase corriendo.*
Ague. Yo te la diré rezada,
quizá en mejor ocasion.
Lau. Harás muy bien: quando haya
gentes que admirarse puedan
de tu talento, y lo aplaudan
como siempre.
Ague. ¿Cómo puede
lucir una mentecata,
divertida en su labor,
y en un hábito envaynada,
al lado de una señora
tan instruida, tan guapa,
tan linda y tan satisfecha
de que contexta y encanta
á qualesquiera extrangero,
porque en su lengua le habla?
y toda la ciencia está
reducida á las palabras
soto voche: niente á fato:
mi piache á say: obligata:
non mi secate Contino:
dacapo:-
Lau. ¿Qué sazonada
estás hoy?
Ague. Pues en francés.
Oui Monsiu: non Monsiu.
Lau. Calla.
Ague. Monsiu el Conte, vous eté
un petit Etundi:-
Lau. ¡Vaya
que hay funcion! ¿quieres callar?
Ague Mas valia que callaras *seria.*
tú, y reconocieras que
con tales extravagancias
diviertes á todos mas, mas
que una comedia de Magia.
Lau. Por eso tú los fastidias *viva.*
mas que una purga cargada
de jarave; sino fuera
por mi, no viniera un alma
á vernos.
Ague. Vendria á otra cosa.
Lau. ¿A qué?
Ague. A explorar nuestras gracias,
nuestro juicio, nuestro dote,
nuestro modo, nuestra cara,
y á decirnos quatro cosas,
así entre gordas y magras,
para que quando llegase
á decir lo que faltára
nuestro Padre Confesor,
nos cogiese preparadas.
Lau Mucho te hace hablar la envidia.
Aguedita.
Ague. Mucho, Laura,
mas te obliga á delirar
la presuncion que te engaña.
Lau. ¿Yo presumida?
Ague. Algo mas
que yo envidiosa. Las maulas
de tus cortejantes son
por cierto, para envidiadas,
á excepcion de uno; y á ese
si á mi me dá la humorada
de mirarle una vez tierna,
le derrito á lumbre mansa
el corazon, y te dexo
corrida y desengañada.
Lau. Si para conquistar gentes,
no tuviera mas contraria
yo que tú, las quatro partes
del mundo se despobláran
del sexô fuerte, y rendidos
en mi templo y á mis plantas
confundirian inciensos,
y suspiros en mis aras.
Ague. Aguárdate. *Se levanta.*
Lau. ¿Pues á donde
vas?
Ague. Voy á abrir las ventanas
para que respire el tufo,
que te tiene atolondrada,
de vanidad.
Lau. Y yo en pago
te daré á tí una substancia,
ya que la envidia te tiene

tan consumida y tan flaca.
Ague. Yo le desengañaré.
Lau. ¿Cómo,
y quándo?
Ague. Suelo ser tarda
en mis obras; pero á fin,
ni un relox de sol me gana.
Sale Page.
Page. Señoras, el Peluquero.
Lau. Yo reniego de su casta,
¿es hora de venir esta?
Page. Entre usted Monsiu Pomada.
Lau. Dí que prevengan al punto
el tocador las muchachas.
Vase Page.
Sale Peluquero.
Peluq. Je suis pressè horriblement huyundui. Allon Madama.
Lau. Dusmant, dusmant, mon Ami.
Peluq. ¿*E vosté perque trabaca tujur?* (*A Agueda.*)
Ague. Por no estar ociosa.
Peluq. Yo tien guste de peñarla
A Laura.
un di á mi fantasie
á vosté.
Ague. Mira que llaman
chico.
Sale Page.
Page. Voy á ver quien es.
Vase.
Lau. Mas valia que pensára
en peynarme bien á mi.
Peluq. Yo hace per esto Madama todo mi posible; ma jamé tiene bien parrada su cabeza: y luego pon cosas de su extravagancia, que no me fan pas honor.
Lau. ¿No le hacen á usté honor? vaya;
si tiene algo de buen gusto,
¿quién se le ha dado? ¿Y la rara
moda de enredar el pelo
del tupé con las pestañas,
quién la sacó sino yo?
Peluq. Que atienden mis parroquianas. Allon.
Lau. Dusmant mon Ami.

Sale Page.
Page. Señoritas.
Lau. ¿Quien llamaba?
Page. El Marques de San Simon,
y el Señor Don Deogracias.
Lau. Dí que entren á la *tohalet. Allondon Monsiur Pomada.*
Vase Page.
Peluq. He bien, tut a'or; ma non vous amusé pa Madama con les cortecos.
Lau. Yo haré
lo que me diere la gana.
Vase.
Peluq. E yo me andaré, ó vosté restará si mal peñada que de mano de sus gatos. Esté Madamusell Laurra ap. está un poquito coquet: y es tres mes que non me paga.
Vase.
Salen el Marques, Figuron decente, y Don Deogracias, viudo lánguido, con el Page.
Los dos. A los pies de usted, Señora.
Ague. Muy bien venidos. Alcanza
sillas muchacho.
Page. Mandó
la Señorita que entráran
al tocador.
Viu. ¡Tocador!
Cómo me laten las alas
del corazon al oirlo!
Ague. Pues si lo mandó mi hermana,
entren ustedes.
Mar. No es justo
entre dos iguales damas,
el desayrar á ninguna.
Viu. Mejor será que se parta
la diferencia. Entre Usía.
Mar. Yo tengo quatro palabras
que decir á esta Señora.
Viu. Yo catorce.
Mar. Esa es mas larga
conversacion. Vsted puede
volver luego que yo me haya
despachado.
Viu. Está muy bien.

¡Tocador! tiembla la barba. *ap.*
¡Peluquero! y yo delante:::-
vaya en descuento de tantas
culpas mias, y por las
de mi Pepa que Dios haya.
Ague. ¿Qué tiene usted que mandar?
Mar. Tenia que suplicarla
quatro cosas.
Ague. Mande usted.
Mar. Primera: que alce la cara,
y me mire quando hablemos,
como es razon, y Dios manda.
Ague. ¿Oye con los ojos?
Mar. No
Señora; pero se habla:
y quando son los asuntos
importantes, vervigracia
el mio, se conoce en ellos
si complacen ó si enfadan.
Ague. Concedida. La segunda. *Le mira.*
Mar. Saber si á usted se le traba
la lengua, ó tiene frenillo.
Ague. La duda es extraordinaria.
Mar. Lo dudo porque parece
en la tertulia una estatua.
Ague. No sé escupir, y por eso
hablo poco?
Mar. Pues mi instancia
es que entremos por un rato
en conversacion tirada.
Ague. Adelante. La tercera.
Mar. Que tenga buena crianza
por un rato; y que delante
de un Señor, (que aunque no valga
por sí siquiera por ser
un título de Vizcaya
que es como decir un ocho
por ciento, y mas de ventaja
á un Título de Castilla)
se ponga formal, y no haga
labor.
Ague. Perdóneme Usía.
Dexa la calceta.
ya está servido. La quarta.
Mar. Esa es la terrible: y::-
me daréis mano y palabra
de decir verdad en quanto
fuereis por mi preguntada.
Ague. No daré tal: ajustemos
la cosa algo mas varata.
La palabra doy: las manos
las tengo tan delicadas,
que en tropezando con otras
me duelen una semana.
Mar. Me conformo. Pero no
tomeis en tono de chanza
un asunto, para mi
mas serio, que si me hallára
oy tutor y curador
de las hidalguías natas,
antequam y post diluvio,
de los hijos de Cantabria,
mi madre y Señora.
Cortesía en pie.
Ague. Grave
asunto se me prepara
sin duda.
Mar. Usted, Señorita,
no se ponga colorada
antes de oirme.
Ague. Ni despues
tampoco: en la confianza
de que no me dirá cosa
que me esté mal escucharla.
Mar. No; pero el secreto encargo.
Ague. No sea Usía muchacha,
y diga lo que es.
Mar. De modo::- *timido*
Ague. Adelante.
Mar. Quiero::-
Ague. Vaya.
Mar. Con perdon de usted, saber.
Resuelto.
si está de mi enamorada.
Ague. No Señor: ya podeis ir
á ver peynar á mi hermana.
Mar. Asi es como yo os queria:
y os hallo proporcionada
para intercesora con
mi Señora Doña Laura.
Ague. ¿Para qué?
Mar. Para que mire
benébolamente grata
los gestos matrimoniales
que mi afecto la consagra.
Ague. ¿Yo?

Mar. Si Señora; por una,
dos, tres, quatro, cinco causas.
Ague. Y quales son?
Mar. El pedirlo
un hombre de bien, que basta.
Los intereses que le entran
con el título á la casa:
poneros en proporcion
de ser tia: dar á Laura
esta plausible noticia:
y dexar desempeñada
la vocacion que teneis
de gazmoña refinada;
que de un modo ú otro, tarde
ó temprano han de pegarla.
Ague. Está usted loco?
Mar. De amor.
Ague. Vaya usted en horamala.
Mar. No iré.
Sale Peluquero.
Peluq. Monsiu le Marqui,
per Vusia pide Madam. *Vase.*
Mar. Estoy ocupado.
Sale Viudo.
Viu. Amigo:
vaya Usía á mudar la guardia
otro rato.
Mar Yo no entro
hasta dexar evaquada
cierta diligencia.
Viu. ¿Yo?
antes se me quiebren ambas
piernas, que dexe las dos
niñas escandalizadas
de mis ojos otra vez,
y mi debilidad cayga,
en la proxîma ocasion
de tocadores
Sale Laura.
Lau. ¡Qué gracia!
me dexen ustedes sola.
Con el Peluquero.
Peluq. Siñorra, que poco falta
pur finir. *A la Señora.*
Lau. Aguardarse.
¿De quando acá usted malgasta
coloquios con Aguedita,
Marqués?
Mar. Yo la suplicaba
la dixese á usted::-
Lau. Valiente
moza para confiarla
Burlandose, y coge al Marqués.
una comision. Venid
me la diréis cara á cara
en el tocador.
Peluq. ¿*Qué cosa*
Rascándose con el peyne.
comision?
Mar. Es reservada.
Lau. No importa. Los Peluqueros
oyen, ven, peynan y callan.
Peluq. Perdone múa.
Lau. Vamos pronto.
Peluq. Voyé que Monsiú Pomada
ten su buen pelos: Alon;
me poan de bonet, Madama.
Se van los tres.
Lau. Buen viaje. ¿Qué rostro es
ese, Señor Don Deogracias?
Viu. La herencia que me quedó *triste.*
de mi Pepa que Dios haya.
Su catástrofe reciente
me atormenta.
Ague. Encomendarla
á Dios.
Viu Ya lo hago aunque malo.
Ague. Por mas extremos que haga
vuestro amor, del otro mundo
no vendrá á daros las gracias
aqui.
Viu. Ni Dios lo permita. *Suspirando.*
La quise yo mucho, para
segunda vez exponerme
á semejante desgracia.
Ague. ¿Quánto dierais por poder
ahora verla viva?
Viu. Nada.
¿Me ha dexado ella que dar,
ni á quien pedir dos de plata?
Suspirando.
Ague. No vi luto mas completo
que el vuestro de cuerpo y alma,
Viu. Eso sí; aunque yo lo diga,
puedo tener la jactancia
de ser en dia el viudo

mas aburrido de España.
Ague. Descansad.
Viu. Si yo pudiera,
solo con vos descansara.
Aqui donde solo puede
ser testigo de mis ansias
aquella leve porcion
del sexô, que todos llaman
debil, y es el que destruye
la naturaleza humana.
Ague. Mal estais con las mugeres.
Viu. Con ellas no: con sus raras
manías, y sobre todo,
con la nueva extravagancia
de que aunque sean hermosas,
dále que han de ser tarascas:
dále que han de ser erizos
en el pelo aunque sean ranas:
aunque sean asadores,
dále que han de ser campanas:
aunque el rostro sea de cobre,
dále que ha de ser de plata:
y dále que dále.
Ague. Yo
sé alguna que no se adapta
á esas modas.
Viu. Yo tambien.
Y si pudiera mi amarga *suspirando.*
memoria apartarse un rato
de mi Pepa, que Dios haya,
y dexar de llorar...
Ague. ¿Qué?
Viu. Me reiria á carcajadas *alegre.*
de gusto Doña Aguedita:
y á vuestros pies confesára *de rodillas.*
que sois la única excepcion
de esta epidemia.
Sale Ofi ¡Qué gana *acalorado.*
traigo de sentarme! Pero *se sienta.*
aqui hace calor. Madama *se levanta.*
á los pies de usted Amigo.
prosiga usted sus instancias. *Se entra.*
Ague. Mi Capitan.
Viu. Ya que fué
testigo de mi plegaria,
sépalo de mi ventura:
que en Madrid será envidiada,
si consigo una muger
hacendosa, lisa y llana.
Ague. Levantaos.
Viu. Por el descanso
de mi Pepa que Dios haya,
que os dolais de mi tristeza.
Sale Pag. Don Jacinto de la Gaza
está:-
Ague. ¿Pues porque no entra? *viva.*
Sale Don Jacinto Petimetre serio.
Jacin. Ya tenemos despachada,
Señora, la diligencia *aparte á ella.*
que sabeis.
Ague. Os doy mil gracias
por la brevedad, pues soy
no menos interesada.
Viu. Quanto ha que se está peynando
mi Señora Doña Laura,
y preguntó por usted:
entrad.
Ague. Para deslumbrarla
mejor entrad.
Jacin. Voy allá.
Sale Mar. Si á servir vas á Madama
en el tocador, ya es tarde,
yo madrugué mas: estaba
en la dulce posesion
de abastecer la manaza
del Peluquero de orquillas,
alfileres, cintas, gasas,
etcetera, y recoger
sobre mi feliz casaca
las tres partes de los polvos,
que al ayre desperdiciaba;
quando entró el oficialito,
y tratándome con tanta
franqueza, como pudiera
con qualquier cabo de esquadra,
me despojó del empleo:
quise apelar de tan clara
injusticia; y la Señora,
despues de aplaudir la gracia
del otro, me dixo á mi
que era un bruto, si ignoraba
que quien alterne con tropa
en cortejar á una dama,
es todo á lo mas que puede
aspirar á suple faltas.
Jacin. Y ha dicho muy bien.

Ague. Con que,
mi Marqués, ya no habrá nada
de lo dicho.
Mar. Ahora mejor,
pues quanto mas cortejada
mi muger, brillarán mas
los títulos de mi casa.
Viu. Eso es pensar bien, amigo.
Jacin. Con todo, yo voy á darla
los buenos dias.
Sale Peluquero.
Peluq. Le diable
mamport, si anque me darra
mil piesetes de pansion
je torn á peñer Madam
á jamé.
Viu. ¿Qué furia es esa?
Jacin ¿Qué es eso Monsiur Pomada?
Peluq. Ell ha sentido su vos,
y dise tanto enfadada,
que Vous ete un Criminel.
Jacin. ¿Y porqué?
Peluq. Esto no está nada
de mi qüenta. Ando á peñar
seguido tres Comediantas *Vase.*
Sale Doña Laura ya peynada, y el
Oficial detrás con un lazo.
Lau. Déxeme usted, Capitan.
Ofi. Aguarde usted, que le falta
el lazo del pecho.
Lau. Un lazo
de cáñamo deseára
yo ahora, para apretar *á D. Jacinto.*
bien al Señor la garganta.
Jacin. ¿Por qué?
Lau. ¿Qué hace usted aquí?
¿No sabia que yo estaba
peynándome?
Jacin. Tambien supe
que habia quien alcanzára
alfileres: y el que alterna
en obsequio de una Dama
con la tropa, solo puede
aspirar á suple faltas.
Lau. En el obsequio es verdad;
pero no en las circunstancias
serias, á que ya es preciso
sujetarme.
Ague. ¿Creerás, Laura,
que yo he pensado en lo mismo?
Lau. ¡Qué risa! Y con esa traza
de muger comun, con esa
sosería, y tales ansias
vergonzosas de guardar
el dote entero en el arca
del tutor, y mantenerte
de la labor que trabajas,
quién te ha de querer?
Ague. ¿Y á ti,
que no tienes mas que trampas,
despues de gastado el dote
de ocho mil duros, y alhajas
de valor, que nos dexaron
nuestros padres que Dios haya,
sin habilidad alguna,
amiga de bayles, galas,
y de mudar dos ó tres
cortejos cada semana,
habrá quien te quiera?
Mar. Yo.
Porque aunque veo en Madama
la perdicion de mi estado,
y succesion inmediata;
tiene aquello que yo busco
para que vuele mi fama,
al decir la Marquesita
de San Simon es muchacha
de garvo: tiene gran gusto
en todo.
Lau. ¡Cómo se enjuaga
usted con su vanagloria!
Pues no tiene que tragarla,
que no recae en usted
mi eleccion.
Ague. Por Dios, hermana *con ironía.*
que me dexes algo á mí.
Lau. El viudo; que no me agrada,
Burlándose.
y mato á Doña Josefa
á pesares por no darla
todo lo que ella queria.
Viu. Es verdad: aunque le daba
para alfileres, y otras
cosas que desperdiciára,
treinta doblones al mes,
siendo quince mi mesada.

Lau. No es mal muchacho.
Ague. Verémos.
¿No hay otro?
Lau. Si se casáran
los oficiales, tambien
te le diera, que me agrada
para cuñado.
Ague. Lo estimo.
Ofi. ¿Quién dice que no se casan
los Oficiales? ¿En quiénes
habrá que mejor recaiga
una muger con buen dote,
virtuosa y aplicada?
Viu. Pues búsquela usted, que yo
Apartándole.
hice antes mis carabanas
en su obsequio.
Ofi. Y yo le llevo
de antiguedad en la casa *en medio.*
un año.
Lau. No sirven fechas
antiguas quando se trata
de elecciones sobre el gusto.
¿Señor Don Jacinto, vaya
que dice usted?
Jacin. Que es tan cierto,
que dexará terminada
nuestra qüestion una fecha
de oy mismo, en que nos acaba
de dar el Señor Vicario
la licencia acostumbrada
de desposarnos::- á mi *con gracia.*
y á vuestra Señora hermana.
Lau. ¿Cómo? *sorprendida.*
Ague. Como en las demas,
que en tales casos despachan.
Si tienes curiosidad,
te la enseñarémos para
quando halles novio, si ahora
contigo el Marqués no carga.
Mar. Y como que cargaré:
venga usté á ser de mi patria
el asombro. Venga á ser
el modelo de Vizcaya:
que en esta Corte bastantes
dexamos para arruinarla.
Lau. ¡Ah sosa!
Ague. Casualidades,
que vienen así rodadas.
Lau. Señor Don Jacinto::- ¡Ah!
Jacin. Yo como inca¡áz de tantas
venturas...
Mar. El se lo pierde,
el tonto, Marquesa calla:
y haz que prevengan las mesas,
mientras mi Lacayo marcha
á la fonda, y carga con
los mozos, y quanto haya.
Lau. Si, si, Marqués; y porque
se desengañe mi hermana
de que en viviendo una alegre,
lo demas es patarata;
voy á cantar con el Page
luego una nueva tonada.
Viu Yo al fin me quedé aburrido.
Ofi. Yo alegre como una Pasqua;
pues quedo soltero y hábil
para cortejar á entrambas,
si me quieren, y si no
á otras por hay; que no faltan
en Madrid, para alvergar
á un oficial, buenas almas.
Lau. Marqués::-
Mar. Ven á coronarme,
Marquesita con tus gracias.
Ague. ¿Y vos? *á Don. Jacinto*
Jacin. Con vuestras virtudes,
que son la mejor guirnalda.

FIN.

LISTA

DE LOS SAYNETES QUE SE HALLAN de venta en casa de Navarro, en Valencia.

Amo y Criado, en la casa de vinos generosos.
Cada uno en su casa, y Dios en la de todos, ó no hay que fiar en vecinos aunque parezcan amigos.
Chirivitas el yesero.
Donde las dan las toman, ó los zapateros y el renegado.
El Agente de sus negocios.
El Ciego por su provecho.
El Amigo de todos.
El Tramposo.
El Escarmiento de estafadoras, y desengaño de amantes.
El Tio Nayde, ó el escarmiento del Indiano.
El Tonto Alcalde discreto.
El Exâmen de cortejos, y aprovacion para serlo.
El Tio Vigornia, el herrador.
El Tio Chivarro.
El Dia de loteria primera parte.
El Chasco del sillero y segunda parte del dia de lotería.
El Señorito enamorado.
El Pleyto del pastor.
El Sastre y su hijo.
El Secreto de dos, malo es de guardar.
El Zeloso.
El Fandango de candil.
El Caballero de Siguenza, Don Patricio Lucas.
El Callejon de la plaza mayor de Madrid.
El Casado por fuerza.
El Casamiento desigual, y los Gutibambis y mucibarrenas.
El Casero burlado.
El Castigo de la miseria.
El Novelero.
El Hidalgo de barajas.
El Sofista cubilete, Máxico.
El Chico y la Chica.
El Page pedigueño.
El Hidalgo consejero.
Los Ilustres Payos, ó los Payos Ilustres.
El Enfermo fugitivo, ó la geringa.
El Extremeño en Madrid, el pleyto del Extremeño, ó el abogado fingido.
El Maniático.
El Marido sofocado.
El Abate y albañil.
El Alcalde de la Aldea.
El Alcalde justiciero.
El Almacen de Criadas.
El Almacen de Novias.
El Caballero de Medina.
El Cochero, y Monsiur corneta.
El Perlático fingido.
Gracioso engaño creido del Duende fingido.
Herir por los mismos filos.
Industria contra miseria, el Chispero.
Juan joye ó la propietaria.
Juanito, y Juanita.
Los Sies del Mayordomo Don Ciriteca.
Los Cortejos burlados.
Los Criados astutos y embrollos descubiertos.
La Quinta esencia de la miseria.
Los Criados y el enfermo.
La cuenta de propios y arbitrios.
Los Tres Novios imperfectos, sordo tartamudo y tuerto.
La Casa de los Abates locos.
Los Novios espantados.
Los Gansos.
La Fantasma del Lugar.

El Hijito de vecino.
Los Payos astutos.
La Madre é hija embusteras.
La Burla del Posadero, y castigo de la estafa.
Los Locos de mayor marca.
Los Locos de Sevilla.
Lo Que puede el hambre.
La Lugareña Astuta.
Los Afectos de un cortejo, y criada vergonzosa.
Los Aspides.
La Astucia de la alcarreña.
La Avaricia castigada, ó los segundones.
Los Payos hechizados, Juanito y Juanita.
Manolo, primera y segunda Parte.
No Hay rato mejor que el de la Plaza mayor.
No Hay que fiar en amigos.
Paca la salada, ó merienda de horterillas.
Perico el empedrador, ó los ciegos hipócritas.
El Caudal del estudiante.
Las Pelucas de las damas.
La Embarazada ridícula.
La Madre y la niña.
La Fiesta del Lugar en Navidad.
La Eleccion de Novios.
La Variedad en la locura, primera y segunda Parte.
Trabesuras de un Barbero.
El Médico en el lugar, y la sordera.
El Gato y la montera.
Los Bandos del Abapies y la venganza del zurdillo.
El Botero.
Los Criados embrollistas.
Las Astucias desgraciadas.
El Pleyto de la viuda.
El Dichoso desengaño y tesoro en el infierno.
Las Astucias conseguidas.
La Burla del Pintor ciego.
El que la hace que la pague, y robo de la burra.
El Buñuelo.
Casarse con su enemigo.
Los Genios encontrados.
El escarmiento sin daño, y la Paya madama.
El Chasco de las arracadas.
El Enredador chasqueado, ó el Biombo.
Las Chismosas.
Inesilla la de Pinto.
El Engaño descubierto.
El Avaro arrepentido.
Disimular para mejor su amor lograr.
El Hombre solo y criado escarmentado.
Los Dos libritos.
El Payo de centinela.
El Payo de la carta.
Los Estudiantes petardistas.
La Hija embustera y la Madre mas que ella.
La Astucia de una Criada.
La Boda de Don Patricio.
Los Bellos caprichos.
La Viuda singular.
La Vieja hipócrita.
Los Tunos perseguidos.
La Discreta y la boba.
Los Accidentes de una fiesta, y el jugador de manos imitador de Pinetti.
El Alcalde proyectista.
El Engaño desengaño.
Las Besugueras.
El Higito de vecino.
El Sí.
Las Conclusiones.
Huyendo de Scila dió en caribdis.
Las Caperuzas de Sancho.
La Muerte del tozino en casa del zapatero pobre.
El Aldeano tuno.
El Soldado Fanfarron, quatro Partes.
Los pobres con muger rica, ó el picapedrero.
La Inocente Dorotea.
Los Soldados de recluta, y Cómicos de la sierra.